



Universidad Autónoma
del Estado de México

YA NO QUIERO SER UN GANSTER



Suemy Ramos Martínez
Crispimienta (Ilustración)



MA NO QUIERO SER UN
OW BA

GANSTER



Primera edición, septiembre 2021

Ya no quiero ser un gánster

Suemy Ramos Martínez

Primer lugar del Octavo Concurso de Cuento Infantil

Crispimienta

Ilustración

Javier de Jesús López Castañares

Editor

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-355-6

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Editor responsable: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: María José Gallardo Rubio

Formación: Antonia Aguilar Araujo

Diseño de portada: Crispimienta



YA NO QUIERO SER UN GÁNSTER

Suemy Ramos Martínez
Crispimienta (Ilustración)



DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales
Carlos Eduardo Barrera Díaz
Rector

Doctora en Humanidades
María de las Mercedes Portilla Lujá
Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración
Jorge Eduardo Robles Alvarez
Director de Publicaciones Universitarias

Octavo Concurso de Cuento Infantil
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2021
Javier de Jesús López Castañares
José Roberto Anaya López
Mirna Guadalupe Ramírez Luna
Jesús Eduardo Garduño Espinosa

Jurado del Octavo Concurso de Cuento Infantil
Paloma Cuevas Ramos
Guadalupe Vera García
Gabriela Trejo Rodea
Marcela Fonseca Capetillo

**Para todos los niños que hoy viven
con un sueño en el corazón.**

Gracias

Capítulo 1

¡DECIDIDO, SERÉ UN GÁNSTER!

“Para mí, ser un gánster¹ era incluso mejor que ser un pirata o un superhéroe.”

Estoy muy enojado. No le veo gracia a que me castiguen en mi cuarto y me pongan a hacer la tarea a la fuerza. Mi **papá** dice que él siempre fue el mejor de su clase y que su papá estaba orgulloso de él.

—Si sigues así no llegarás a nada. Vas a acabar en la cárcel, serás pobre y la gente dirá: ¡Miren, es **Félix** que no hacía la tarea! ¡Miren, creo que le crecieron orejas de burro! Y te señalarán y se morirán de la risa. ¿Sabes, hijo? Yo me mato trabajando para...

La cosa es que aquel día no me dieron permiso de salir a jugar con los niños de la vecindad de al lado. Y es que a mi **mamá** no le gusta que me junte con ellos, porque dicen muchas groserías que aprendieron cuando vivían en Tepito.

A veces me escapo para jugar con ellos, cuando mi **mamá** sale a ver a mi **abuelita**. Y aunque casi siempre sus juegos terminan en moquetes, la verdad es que me divierto mucho. A diferencia de la escuela, ahí no tengo muchos amigos, excepto por **Raiden**. Él sí es mi amigo, un niño japonés de aspecto poco imponente, flaco, pálido y con orejas de soplillo, de buen carácter.

¹ Gánster. Jefe criminal.





Raiden no tiene papás, vive solo con su **abuela** y su gato **Nekochan**. Nos gusta jugar a que somos una pandilla de mafiosos, que somos temidos gánsteres, de esos que atracan bancos como en las películas americanas, con sus pistolas y autos lujosos. Yo siempre pido ser “el Jefe de todos los jefes” y **Raiden** es “el Don”, es decir, mi mano derecha.

Papá insiste mucho en que debo ir a la escuela porque dice que eso me traerá beneficios cuando sea un adulto. Pero la verdad es que eso de la escuela me interesa muy poco y veo escasa la recompensa de ir, no se gana dinero en la escuela. En cambio, para ser **gánster** no se estudia, yo creo que ese es un camino más fácil de imitar.

Pero ahora estoy aquí, encerrado en mi cuarto, regañado porque me suspendieron de nuevo, por una riña que tuve con **Boris**, mi eterno rival.

Ni modo, hoy tampoco podré ser **gánster**. Creo que voy a sentarme en el piso a pintar y dibujar con mi hermanito **Manolo**, que sólo mete los dedos a los frascos de pintura, luego se toca la cara y se mancha todo, se ve bien chistoso. Pero lo más divertido es cuando grita y aplaude muy emocionado cada vez que termino un nuevo dibujo, como si tuviera enfrente al mismísimo **Pablo Picasso**.

Eso me hace pensar que aparte de **gánster**, también me gustaría ser **pintor**.



Capítulo 2

MI ETERNO RIVAL

Hoy fui a la escuela a regañadientes. No, no me gusta ir. Sé que es una pérdida de tiempo y que sólo se inventó para que los niños no nos pasemos el día jugando y siendo felices. Pero yo no soy ningún tonto, es por eso que me salto las clases cada que puedo y así aprovecho para buscar nuevas formas de hacer dinero.



Hoy nuestra **maestra** nos habló de los oficios y las profesiones. Fue tan aburrido. Aun así, dijo algo en lo que sí estoy de acuerdo: *Hay que elegir el trabajo que más nos guste*. Y quién mejor que yo para tener bien claro qué quiere ser de grande. La maestra preguntó a qué nos queríamos dedicar. **Toño** dijo que científico, **Lucía** quiere ser veterinaria pero sólo de perros y gatos, el pesado de **Boris** dice que va a ser policía o soldado, y hasta **Raiden** aseguró que iba a hacerse médico, lo cual es muy raro porque a mí siempre me dice que quiere ser el rey de los piratas.

—Y tú, **Félix**, ¿ya sabes qué quieres ser de grande?
—me preguntó la señorita **Maya**.

—Por supuesto, señorita. Yo he decidido que seré un **gánster**
—dije con la seguridad de un hombre que sabe lo que quiere.

—¡UN HÁMSTER! Jajaja ¡Qué tonto!
—dijo **Boris**— ¡Pues sí que tienes cara de rata!

Todos en el salón se rieron, como la vez que **Toño** traía un zapato uno y uno. Hasta el traidor de **Raiden** se rio. Entonces la maestra regañó a **Boris**, pero él como si nada.

En la media hora de recreo, **Raiden** y yo invitamos a algunos niños a unirse a la pandilla pero ninguno aceptó. Faltaba poco para que sonara el timbre cuando **Boris** se nos acercó, pero no porque quisiera ser parte de la banda. Como siempre, sólo quería molestarnos.

Boris es un niño gordo y rubio, que usa pantaloncillos de tirantes con una pajarita roja, y siempre tiene los dedos pegajosos de caramelo. Es lo que se dice “el matón de la escuela”, aunque yo rara vez ponga el pie en ella. Es un escuincle consentido y malcriado que siempre te pide dinero prestado y si te niegas amenaza con darte una patada en la rabadilla. Y “prestado” es un decir porque si tienes la osadía de cobrarle después, igual te agarra a coscorrónes.



Todos en la escuela conocen la historia de cómo nos hicimos rivales.

Pasa que un buen día, **Boris** me pidió 3 pesos prestados por primera vez. Y yo me negué, pero no porque no quisiera prestárselos, realmente no traía ni un centavo. Y como era de preverse, me dio un puñetazo, lo cual me hizo enojar mucho. Así que yo también le di una patada, como me había enseñado mi amigo el **Tuercas** (uno de los niños con los que mamá no quiere que me junte), el mejor peleador que conozco, ningún otro niño de la colonia le gana jugando a las luchas.



Estoy seguro de que si un día esos dos se riñen, el de la mala suerte sería **Boris** porque el buen **Tuercas** lo dejaría como lazo de cochino. No como ese día, que al que dejaron llorando como cochino fue a mí.

Pasaron algunos días y **Boris** me volvió a pedir dinero prestado, creyendo que yo ya habría aprendido mi lección y él podría salirse con la suya. Pero no fue así, era obvio que yo no tenía intenciones de dárselo como preferían hacer otros niños para evitarse problemas. Mi orgullo de **gánster** me impedía hacerle caso. Sin embargo, aquello sucedió hace un año, cuando **Boris** recién llegó a la escuela.

En este tiempo me he dado cuenta de que cualquier enemigo tiene sus debilidades, hasta **Boris**. Por ejemplo, cada que lo ponen a leer en clase le da mucha pena y se pone todo rojo como tomate.

¡Ah, sí! Decía que hoy se nos acercó a **Raiden** y a mí.

—¡Oye, cara de rata! —me dijo—. ¡Préstame 5 pesos!

Yo lo miré con desinterés.

—No traigo.

—¡¿Cómo no vas a tener?!

—¡Pues te digo que no, cara de tomate!

Varios niños que nos miraban empezaron a acercarse y mecánicamente se acomodaron formando un círculo a nuestro alrededor. Nadie aparte de mí se atrevía a contrariar al gordo pegalón. Pero como soy el Jefe de la mafia es mi deber no tenerle miedo a los delincuentes juveniles como **Boris**.

—¡Saca lo que traes! —me gritó mientras me esculcaba.

Eso me hizo enojar mucho. Yo lo empujé con toda mi fuerza y él permaneció inmóvil sin siquiera pestañear. Yo también me quedé quieto como esperando su siguiente ataque. Y así fue, porque **Boris** no tardó en agarrarme de los cabellos y empezar a jalnearme de izquierda a derecha. Yo me puse a tirar patadas a diestra y siniestra para ver si así me soltaba.

De pronto, entre los gritos de los niños escuchamos al maestro de geografía acercarse.

—¡Hey! ¡Qué pasa! ¡Qué pasa aquí!

En eso, el timbre sonó. **Boris** me soltó y todos nos echamos a correr.

Más tarde, en la salida, **Raiden** y yo estábamos contando nuestro dinero para comprar una bolsa de palomitas entre los dos.

En eso, **Lucía** se nos pegó. Dicen que es la niña más bonita de la escuela, pero la verdad es que es una niña flaca muy metiche (*metiche* es que le gusta meterse en los asuntos que no son suyos) y también tiene unos ojos verdes feos, como de víbora.

La muy descarada me dijo:

—Ay, **Félix**, qué bueno que el timbre te salvó. Por poco y **Boris** te mata.

—No seas exagerada —respondí enojado.

—Mejor le hubieras prestado los 5 pesos.

—No digas tonterías —la regañé—. Si quisiera le ganaba, pero no se me da la gana.

—¿No te da miedo?

—Claro que no. Yo soy un **gánster** —dije, aunque no fuera cierto.

—¿Entonces por qué no le ganaste?

—Porque ya te dije que no valía la pena.

—Dijiste que no te dio la gana.

—Eso.

—Mentiroso.

—Es que le tuve compasión, ¿verdad, **Raiden**?

—Si tú lo dices, **Félix**.



Capítulo 3

PLAN FALLIDO

Por fin. Un día en el que no hay escuela. Me encanta el sábado.

En la mañana fui a buscar a **Raiden** a su casa, toqué la puerta y salió su **abuelita**.

—Buenos días **Félix**, pásate.

—Buenos días señora **Hasekura**.

—**Raiden** está en su cuarto. Si quieres puedes quitarte los zapatos —dijo ella con una voz amable.

—¿Quieres tomar té verde?

—No, gracias señora, ya tomé en mi casa.

La verdad es que había tomado leche con mucho chocolate, el té no me gusta, además ese té verde que toma **Raiden** está bien amargo.

—Oh, ¿de verdad? —insistió con cara de que no me creía.

En eso, una puerta se abrió y **Raiden** asomó su cabeza.

—Hola **Félix**, ¿quieres leer mangas?

—¿Mangas?

—Sí, acuérdate. Como historietas que se leen al revés.

Entonces los dos nos fuimos al cuarto de **Raiden** a leer mangas. Bueno, leer es un decir porque la verdad es que yo solamente veía los dibujos ya que no sé nada de japonés. No como **Raiden**, que hasta te dice cosas que nadie entiende como *konoyaro* y *urusai baka*. Nunca le he preguntado qué significan porque siempre que las dice está muy enojado.

—Oye, **Raiden**, ¿no deberíamos estar ganando dinero como los **gánsteres**? —le dije.

—¿Eh? ¿Para qué si somos niños? —preguntó sin apartar la vista del manga que leía.

—¡Imagínate lo que haríamos si tuviéramos dinero! ¡Ya no tendríamos que ir a la escuela, ni comer chayotes o tomar ese horrible té verde!

—¡Oye, a mí sí me gusta el té verde!

—Pero en lugar de eso ¿no te gustaría ir a la feria, comprarte muchos dulces de leche o una bicicleta?

Raiden ahora sí me volteó a ver.

—Quiero un barco —expresó.

—¿Un barco? —pregunté.

—Sí, un barco como el de mi manga *El rey de los piratas*²

—¿El flacucho con sombrero de paja?

—¡Sí, **Félix**, ese!

—¿Y por qué?

—¿Y por qué no, eh?

En eso se me ocurrió una gran idea para ganar dinero.



² Referencia al famoso manga *One Piece* del autor japonés Eiichiro Oda.

—¡Acompáñame **Raiden**! —le dije y me dirigí a la puerta presuroso.

Ya estando en la calle le expliqué a mi fiel amigo mi idea.

—Oye, ¿has visto cómo **Boris** le quita el dinero a los niños? —le pregunté.

—Sí, amenaza con pegarles y si se niegan les da una paliza
—respondió sin mucho interés.

—Exacto. Si él puede nosotros también. Vamos a hacer lo mismo
—dije como si fuera lo más sencillo del mundo.

—Pero, **Félix**...

—¡Ya te dije cómo debes llamarme cuando no estemos en la escuela.
Allá seremos amigos pero acuérdate que en la pandilla soy tu superior!

—Sí, sí, Jefe, ¿pero no crees que a **Boris** le hacen caso porque él está grande y pega fuerte?

—Mmm... buena observación, pero nosotros somos dos, eso lo empareja.
Tú los agarras y yo les pego, así nadie querrá meterse con nosotros.

—¡Ay, no! ¡¿Por qué me toca lo más difícil!?

—Son órdenes de arriba —dije firme y puse cara de enojado para no perder
el respeto de mi subordinado.

—Pues ya qué —respondió con un tono de resignación.

Nos fuimos al parque a
buscar niños ricos para
quitarles su dinero.
Ya sé que suena
muy feo, pero
ni modo, somos
gánsteres y
nuestro principal
objetivo es
el dinero.



—Mira Félix... digo, Jefe, ahí hay un fifí.

—¡Bien hecho **Raiden**, vamos a atracarlo!

La víctima era un niño bajito con playera de rayas rojas y blancas.
Estaba de espaldas como buscando algo entre los arbustos.
Nosotros, como de rayo, corrimos y nos abalanzamos sobre él.
Raiden lo agarró y cuando yo le iba a dar un puñetazo en su nariz
de bola, me distraje al ver el bigote que tenía debajo de ella.

¡Era un señor, más precisamente un enano!

Él, al ser un hombre mayor, esquivó fácilmente mi
puñetazo y por accidente se lo di a **Raiden**.

—¡Van a ver, chamacos descarados! —nos
gritó y nos empezó a perseguir.

Nosotros nos echamos a correr porque en una de esas,
quién sabe, a lo mejor las víctimas éramos nosotros.

Después de eso yo sugerí buscar una víctima más indefensa,
como un bebé o un perro, pero **Raiden** ya no quiso.

—¡Estás loco! Y ya me tengo que ir a hacer la tarea.



Esa fue su excusa para ya no trabajar. Así que yo decidí que también me iría a mi casa. No para hacer tarea porque para mí la escuela es una pérdida de tiempo, mejor jugaría con mi hermanito **Manolo**.

Mientras caminaba me detuve frente a un anuncio de papel que decía: *El jefe de todos los jefes*, una película americana de gánsteres que pronto se iba a estrenar en el cine.

¡De pelos! Aquel hombre en el anuncio traía puesto un lujoso traje, un sombrero negro, una gabardina y fumaba una pipa. Abajo, un epígrafe decía: *Los hombres grandes no nacen grandes, se hacen grandes*.

—Oye, **Félix**, ¿qué te pasa que te quedas viendo como tonto?

Era **Lucía**, la niña metiche que me cae mal. Es mi vecina y siempre me anda acusando con mis papás. Una vez, **Manolo** y yo trajimos un cachorrito callejero a escondidas a la casa, con eso de que a mi **mamá** no le gustan los animales. Todo habría salido muy bien si esa niña no anduviera de metiche. Ese día, mi **mamá** nos pegó a **Manolo** y a mí. Salí llorando de mi casa y la muy sinvergüenza todavía me dijo con cara de culpa:

—¿Te pegaron, **Félix**?

—¡Y a ti qué más te da! —le grité y me eché a correr.

Desde entonces, **Lucía** siempre me da cartitas pidiéndome ser su amigo con dulces de leche adentro, de esos que me gustan mucho. Se las tenía que aceptar porque mi **papá** siempre dice que es de mala educación dejar a alguien con la mano estirada. Yo solamente me comía los dulces de leche y las cartas las tiraba a la basura o se las daba a **Manolo** para que hiciera sus rayones de colores sobre ellas.

Ni siquiera le hice caso, estaba tan embobado pensando en ir a ver la película y saber por fin cuál era el secreto para ser un gánster exitoso que sólo seguí caminando hasta que, sin darme cuenta, mis pies me dejaron en la puerta de mi casa.



Capítulo 4

UN NUEVO ENEMIGO ATACA

El lunes, en la escuela, intentamos de nuevo el asunto del atraco con unos niños de primer grado. Pero entre todos se juntaron y nos dieron de patadas a **Raiden** y a mí. Como dice mi **abuelita**: *Estas nuevas generaciones son cada vez peores.*

—Oye, ya no quiero quitarles su dinero a los niños. Hasta ahora nadie nos ha dado ni una moneda y sólo nos han pegado —me dijo **Raiden**, más cansado que decepcionado.

—Tienes razón, hay que cambiar de táctica —dije sacudiéndome el polvo.

—Qué pasa si en lugar de quitarles su dinero los protegemos de los bravucones y les cobramos 50 centavos.

—¿Eh, 50 centavos, en serio?

—Sí, será sólo al principio. Después vamos subiendo el precio.

Y así nos pusimos a ofrecer en el recreo nuestro nuevo servicio de guardaespaldas.

Toño se nos acercó y traté de convencerlo.

—Querido amigo —le llamé con voz amable—. ¿Sabes? Hoy estás de suerte.

—¿Yo? ¿Y eso por qué?

—Porque voy a hacerte una oferta que no podrás rechazar.³

Pronuncié aquella frase con un orgullo y una seguridad soberbios, que él aceptó sin dudar.

Y así, **Antonio** López se convirtió en nuestro primer cliente.

Yo ya podía ver todo el dinero aproximarse.



³ Frase dicha por Vito Corleone en la famosa película *El Padrino*, basada en la novela homónima del autor Mario Puzo.



Pero hablé demasiado rápido.

Porque al día siguiente, mientras protegíamos a **Toño** en el recreo pasó lo inevitable.

—¡Oye, **Antonio**, préstame 5 pesos! —le gritó **Boris**, que más que pidiendo estaba ordenando.

—¡No te voy a prestar nada, tonto cara de cochino! —le respondió el menso de **Toño**. Se sentía muy seguro porque nos pagó 50 centavos para que lo protegieramos.

—¿Ah, no? Entonces te voy a...

—Mejor vete, **Boris** —le interrumpí—. Si no quieres terminar con un ojo morado será mejor que no molestes a nuestro cliente.

La verdad es que yo estaba temblando por dentro, pero no dejé que se me notara. **Raiden**, como siempre, no decía nada, sólo se me quedaba viendo. Y para mi mala suerte todos los niños empezaron a hacer bola.

Boris y el resto estallaron en risas tras eso último que dije.

—Pues entonces éntrale, cara de rata. A ver si muy fregón —me retó **Boris**.



Capítulo 5

INVITACIÓN PARA JUGAR

Yo quería salir a jugar con los niños de la vecindad de enfrente.

No me invitaron ni nada, pero yo quería ir. Lo malo es que mi **mamá** me dijo que no, que ni hablar, que no le gustaban nada esos niños maleducados, que con ellos iba a aprender puras groserías.

En cambio, “tenía una invitación para jugar en la casa de **Toño**”, que, según ella, es bien educado y que más me valdría seguir su ejemplo.

Yo no tenía muchas ganas de ir a casa de **Toño** ni de seguir su ejemplo.

Toño es el primero de la clase, un soplón que nos acusa para quedar bien con los maestros, no tan buen compañero. Habría preferido salir a jugar al avión o a las atrapadas con los niños de enfrente, o salir con **Raiden**. No entiendo porqué a mi mamá sólo le gusta que me junte con puros cretinos. De todas formas la tengo que obedecer si no quiero que mis posaderas sufran las consecuencias.

Mamá me hizo bañarme, peinarme y ponerme el disfraz de **fifi**.⁴ Cuando salimos me dio pena que los niños de la vecindad me vieran, sobre todo el **Tuercas**, que es bien burlón y a todos les anda poniendo apodos.

Más tarde, **mamá** me dejó en la casa de **Toño**.
Era una casa muy bonita, la verdad.

⁴ *Fifi*. Término que se emplea en México para referirse a una persona presumida, generalmente de clase alta.

—Se lo encargo —le dijo mi mamá a la mamá de Toño, para después abandonarme—. Pórtate bien —me dijo con tono confidencial y amenazante.

La otra señora le dijo que se quedara tranquila, que nos íbamos a divertir mucho.

Toño no parecía muy contento de verme y lo entiendo. Después del incidente del guardaespaldas se sentía muy incómodo.

Su madre nos dijo que fuéramos a jugar tranquilamente a la habitación de Toño mientras nos picaba fruta.

En su cuarto, Toño me advirtió que si le pegaba se pondría a gritar y sus padres me meterían en la cárcel. Yo le contesté que ganas no me faltaban pero que no era tan tonto para golpearlo en su propia casa, donde había testigos, para eso era mejor un callejón o un basurero. Toño sólo abrió los ojos aterrorizado y me dijo:

—Bueno ya, vamos a jugar.

Su idea de diversión era leer libros y armar un montón de rompecabezas aburridos. Toño es un niño muy tranquilo. No sé, pero al poco rato ya estábamos lanzando las piezas del puzzle como si fuera confeti. Hasta arrancamos las hojas de sus libros para hacer una guerra de bolas de papel.

Ya sé que eso no estuvo bien, porque papá dice que los libros son nuestros amigos y debemos cuidarlos.

Después, saltamos sobre su cama y pintamos con marcador un avioncito en el piso. Incluso me enseñó una cosa absolutamente increíble. Su juego de química que le regaló su papá. Con él hicimos una fuente de espuma que cubrió todo el piso. Nos llenamos de espuma y decíamos que habíamos descubierto la fórmula para hacerse invisible. Debieron ver la felicidad en el rostro de Toño, apuesto a que hacía mucho que no se divertía así. Bueno, hasta que llegó su mamá.

Sinceramente ese día me la pasé muy bien con Toño. No es el niño odioso que pensé que era, estaría encantado de ir de nuevo a su casa para jugar. Lástima que su mamá ya no quiere que me junte con él. En fin, mañana nos vemos en la escuela y voy a aprovechar para invitarlo a unirse a mi pandilla.

Pienso que aparte de gánster y pintor también quiero ser científico, para tener mi propio laboratorio de química, hacer un montón de experimentos y así encontrar la verdadera fórmula de la invisibilidad.

Capítulo 6

LA INVITADA

Estaba muy feliz. Hoy se proyectaría en el cine la película *El jefe de todos los jefes* y por supuesto iría a verla. La función estaba programada a las 4 de la tarde. Así que a las 3 en punto yo ya me estaba alistando. Me puse un sombrero, un impermeable simulando ser mi gabardina y me rocié con la loción de cedro de mi papá. Ahora sí parecía un jefe de la mafia.

Pero justamente cuando tenía mi mano en la perilla de la puerta mi mamá se acercó y me miró juntando ambas cejas.

—¿Y tú adónde vas?

—Voy a ver una película, mamá.

—¿Y con permiso de quién?

—Mmm, ¿me das permiso de ir al cine con Raiden?

—No, Félix. Hoy viene mi amiga y va a traer a su hijo, es un niño de tu edad. Tienes que quedarte para que juegues con él.

—Pero... pero... ¿y la película de gánsteres? Hoy es el último día que estará en el cine —traté de alegar.

—¡Qué gánsteres ni qué ocho cuartos, Félix. Harás lo que te digo y ni una palabra más! —gritó con severidad para después mandarme a la panadería a traer unas galletas antes de que llegara su amiga.

—¡Y apúrate, no quiero que te vayas a tardar mucho!

Así que no muy contento tuve que obedecerla, porque la verdad yo tenía muchas ganas de ver esa película.





Pasa que después del disgusto me dio hambre y en el camino de regreso a casa decidí gastarme el dinero que había estado ahorrando para la película. Me lo iba a gastar todo en golosinas. Ya no me importaba si mi mamá se enojaba, me castigaba o me pegaba.

Lo malo de estar enojado es que no piensas con claridad. Es por eso que fui a la tienda de caramelos que está enfrente de la iglesia. El dueño es un señor como de 80 años que vende los dulces de leche más ricos del mundo.

—Buenas tardes **Don Pollo** —lo saludé.

—Buenas tardes **Félix** —respondió con serenidad—. ¿Cómo has estado?

—Bien, gracias. Deme 5 pesos de dulces de leche, 4 de chocolates y 3 de bomboncitos, por favor.

—Sí, **Félix**, espérame tantito —dijo mientras caminaba hacia la vitrina grandota apoyándose sobre su bastón.

Mientras **Don Pollo** metía los dulces en una bolsita de papel le dije:

—¿Sabe **Don Pollo**? Me he decidido a abandonar a mis padres esta misma noche.

—¿Estás seguro, **Félix**?

—Sí, ya no quiero que me den órdenes y me regañen. ¡Nunca me dejan hacer nada de lo que quiero! Estoy muy, muy decidido a irme.

—Se te ve, **Félix**, se te ve.

—Y en muchos años voy a regresar con montones de dinero y todos dirán: ¡Miren es **Félix**, el niño que dejó la escuela para convertirse en **gánster** y ahora tiene suficiente dinero para invitar a todos al cine!

—Eso está muy bien **Félix**, pero si te vas tus papás se van a poner muy tristes. ¿Por qué mejor no lo piensas bien esta noche?

Entonces pensé que si hoy me iba mis padres se echarían a llorar y **Manolito** también me extrañaría porque no puede dormir solo en la oscuridad. Sería muy egoísta de mi parte siendo su hermano mayor.

—Está bien **Don Pollo**, lo voy a pensar.

—Es lo mejor, **Félix**, es lo mejor...

No me puse muy contento pero decidí regresar. Cuando llegué a casa mi mamá me dijo que su amiga le avisó que su hijo no podría venir, pero que en su lugar traería a su otra hija. A mí no me gusta jugar con las niñas, son bobas como **Lucía**, no les gusta jugar a otra cosa que no sean las muñecas y lloran todo el tiempo.

Sí, ya sé que yo también lloro a veces, pero es por motivos graves, como cuando mi mamá me pega por injusticias y demás cosas que no hago a propósito.

—Sé amable con **Emily**, es una niña muy educada y quiero que tú también seas educado con ella.





Cuando **mamá** quiere demostrar que soy bien educado hace que me ponga unos pantalones de tirantes y una pajarita roja como de fifi, me pone vaselina en la cabeza y me peina con una raya de lado.

—Y ni se te ocurra hacerle bromas a la pequeña **Emily**. ¿Entendido? —advirtió mamá.

A las 4 en punto la amiga de **mamá** llegó con su hija. La señora me dio un beso en la mejilla y me dijo que era un niño muy grande y muy guapo.

También me presentó a su hija **Emily**, quien tenía dos trenzas rubias, ojos azules y las mejillas rojas como tomates. Su rostro se me hacía familiar, como si ya la hubiera visto antes, pero no me acordaba.

Emily y yo nos miramos, nos saludamos deprisa con un beso en la mejilla. Y no sé por qué el corazón me empezó a latir más rápido. Se sentía muy raro.

Después, mamá sirvió el té. **Emily** y yo no dijimos nada. Me la estaba pasando muy bien porque había galletas y pastelitos de chocolate. Por eso, mientras ella estaba distraída platicando con su amiga yo aprovechaba para servirme más de dos veces; ni siquiera escuchaba la conversación, mi único interés en ese momento era llenar mi plato y mis mejillas al máximo de su capacidad.

De pronto, una mirada más pesada que un yunque me desconcentró. Era la niña **Emily**, viéndome con una cara como de fuchi.

No sé por qué me dio tanta vergüenza, ni siquiera sentí pena cuando en el colegio las amiguitas de **Lucía** nos dijeron a **Toño**, **Raiden** y a mí que si nos comíamos una lombriz nos iban a dar 2 pesos a cada uno.

Pensé que como **Emily** era una niña educada y todo, a lo mejor por eso me dio pena. Y con **Lucía** no porque es una chiflada sinvergüenza que siempre me quiere pegar. Pero volviendo a esta tarde, comimos y nos miramos. Cuando terminamos, **mamá** dijo:

—Y ahora, niños, vayan a divertirse. **Félix**, ¿por qué no llevas a **Emily** a tu cuarto y juegan serpientes y escaleras?

Mamá dijo eso con una amable sonrisa, pero al mismo tiempo sus ojos me advertían que no fuera a portarme mal.

Emily y yo fuimos a mi cuarto, saqué el juego de serpientes y escaleras. Yo no sabía qué decirle. Fue **Emily** la que habló, me dijo:

—Tienes pinta de macaco.

La cosa no me gustó.

—¡Y tú eres una niña fea! —le grité, aunque la verdad pensaba lo contrario.



Entonces ella me dio una bofetada. Me dieron muchas ganas de ponerme a llorar pero me aguanté, porque mi mamá quería que fuera bien educado.

Entonces le tiré de una trenza. Ella me dio una patada en el tobillo.

—¡Ay! —grité porque me dolió.

Iba a darle un puñetazo pero ella interrumpió.

—¿Jugamos a las muñecas?

—No, mejor a los gánsteres.

—¿A los qué? —preguntó haciendo cara de fuchi otra vez.

—A los gánsteres —insistí—. Mira, tú vas a ser la policía y yo te disparo desde mi carro.

—No, eso es muy tonto y aburrido —dijo y después se empezó a reír.



Yo iba a tirarle el puñetazo pero de pronto se abrió la puerta y entró mi mamá.

—¿Se la están pasando bien, niños? —preguntó mi mamá con una sonrisa aterradora.

—¡Oh, sí señora! —dijo Emily abriendo mucho sus ojos azules y moviendo los párpados muy de prisa.

—¡Ay, pero qué linda nena! —dijo mi mamá—. Toma Félix, enséñale a Emily tus fotos de cuando eras bebé.



Me bajó el álbum de una repisa y se marchó.

Nos pusimos a ver mi álbum, que era muy grande.

—¿No que no te gustaba jugar a las muñecas? —me dijo señalando una foto donde yo cargaba un bebé.

—No es una muñeca, es mi hermanito Manolo. ¿Tú tienes hermanos?

—Sí, tengo uno —dijo sonriendo, viéndome con sus ojos brillantes y sus mejillas de tomate.

En ese momento pensé que se parecía a las muñecas de porcelana de mi abuelita.

—¿Y cómo se llama? —pregunté.

—Se llama...

—¡Emily, despídete de Félix! —le gritó su mamá.

—Ya me tengo que ir —dijo un poco triste—. Otro día jugamos a los hámsters y perdón por pegarte. Adiós Félix.

Me dio un beso en la mejilla y se echó a correr.

Yo me quedé todo atolondrado. Emily es estupenda, cuando seamos viejos me voy a casar con ella.

Capítulo 7

TE LLAMARÉ GUARDIÁN

Hoy fue el mejor día de mi vida. Un perro gigante se metió a la escuela. Era un rottweiler de color negro y espantó a todos en el recreo. Excepto a mí y a **Lucía**, que hasta lo quería acariciar, pero la señorita **Maya** no la dejó.

Cuando caminaba de regreso a casa vi al mismo rottweiler negro cerca del parque, le estaba ladrando a un árbol. Me dio mucha risa porque parecía que estaba loco. Mientras lo observaba me di cuenta de que traía un collar, era el perro de alguien. Y como iba olfateando en todas direcciones pensé que estaría perdido.

Pronto iba a empezar a llover y el perro estaba completamente solo. La cosa es que me dio mucha pena y creí que el perro estaría encantado de encontrar un amigo.

Me saqué del pantalón la cuerda de mi trompo para ponérsela de correa. Cuando me le acerqué empezó a gruñir y a ladrar. Ahora daba miedo. Creo que no quiere venir conmigo, se ve muy desconfiado.

Entonces se me ocurrió ofrecerle la mitad de mi torta de jamón. Se la comió y se puso a menear la cola como dándome las gracias. Puesto que su collar no traía nombre le dije:

—Te vas a llamar **Guardián**. Y vas a ser uno de los reclutas de mi grupo criminal, como en las películas de **gánsteres** que he visto.

Ahora que lo llevara conmigo a casa me aseguraría de que nadie me viera, sobre todo esa niña metiche que vive a un lado.

El perro, digo, el recluta **Guardián** me siguió muy contento. Aproveché que mi **mamá** había ido a ver a mi **abuelita** y metí a **Guardián** a mi cuarto, que no es sólo mío porque lo comparto con **Manolo**.

Le di otro trozo de jamón que saqué del refrigerador y le dije:

—Quédate ahí recluta, vuelvo pronto.

Entonces imaginé que me contestaba:

—Entendido jefe, vaya con cuidado. Yo me quedo a vigilar.

Fue divertido pensar que **Guardián** podía hablar o entenderme. Entonces, cerré la puerta rápido y me fui corriendo a la tienda de **Don Pollo** por una caja de cartón.

Llevaba mucha prisa porque mi **mamá** no tardaba en llegar y si **Guardián** ladraba seguro lo escuchaba y quién sabe con qué suerte correría el pobre recluta. Hasta podría pensar que lo traicioné a propósito.

Por fin llegué a la tienda de caramelos.



—¡Don Pollo!

—Félix, ¿qué pasa muchacho?, ¿te encuentras bien?

—¿Me vende una caja?! —dijo con la respiración agitada.

—Sí, pero tranquilízate, por favor.

—Es que... —dudé si estaría bien contarle de **Guardián a Don Pollo**, pensé que él no era un traidor que me acusaría con mi **mamá**.

A veces hasta me regalaba dulces cuando me veía llorando cuando me pegaban por portarme mal, porque dice que le recuerdo a su nieto.

—¿Sí? —insistió con cara de preocupación.

Yo miré a ambos lados y dije con voz baja.

—Le voy a contar un secreto **Don Pollo**, acérquese. Estoy escondiendo en mi casa al nuevo recluta de mi grupo criminal. Es grande y negro, y no puedo dejar que mi **mamá** lo vea. Es más, justo ahora está encerrado en mi cuarto.

Don Pollo, que ya no escuchaba bien, puso cara de espanto y dijo:

—¿Un criminal?! ¿Escondido en tu casa? ¡Santo Dios!

—Sí, por eso la caja es para él. Para que viva ahí y no ande ladrando por toda la casa.

—Ah, muchacho, tú hablas de un perro...

—Sí, pensé que se lo había dicho.

—Venías tan apresurado que olvidaste ese detalle. Pensé que te estaban persiguiendo. ¡Vaya susto!

Don Pollo me dio la caja de cartón más grande que tenía.

—Toma un dulce de leche, **Félix**, vas a necesitar fuerzas para el camino.

—¡Gracias **Don Pollo**! —le respondí contento y pensé que él sí era un amigo de verdad, y que si no fuera tan viejo lo invitaría a unirse a la mafia.

—Por nada, ve con cuidado. Y no hagas enojar a tu pobre madre.

Ese dulce de leche sí que me alegró el día aún más. Pienso que aparte de **gánster**, **pintor** y **científico** también quiero ser **comerciante** como **Don Pollo**.



Capítulo 8

LA NIÑA CHIFLADA SE UNE A LA PANDILLA

Hoy me las arreglé para que **Guardián** no hiciera mucho ruido. También convoqué una reunión de **gánsteres** para presentarles a los demás miembros al nuevo recluta y celebrar su iniciación.

Ya sé que a **Raiden** y a **Toño** no les gustan los formalismos, por eso les inventé que íbamos a chacharear al mercado de pulgas.

(Ir a *chacharear* es cuando vas a comprar cosas que no necesitas, pero, según mi **papá**, uno compra por puro capricho, como libros viejos, juguetes y adornos).

Quedamos de vernos en el parque. Les dije que a las 4 en punto porque primero debíamos hacer nuestra tarea. En realidad, era sólo una coartada porque mi **mamá** saldría a esa hora. **Raiden** se me quedó viendo raro porque él ya sabe que yo no hago la tarea a menos que me obliguen, pero aun así **Raiden** es uno de mis camaradas más fieles, quien sin rechistar me dijo:

—Si usted lo dice, Jefe.

Esperé al cinco para las cuatro para salir de mi casa, mirando a todos lados para que nadie viera a **Guardián**. ¡De pelos! Todo estaba saliendo de maravilla, según mi plan. Pensé que me había salido con la mía, cuando de pronto...

—¡**Félix!** —me gritó la niña chiflada desde su balcón.

Yo hice como que no la escuché y seguí caminando rápido con **Guardián** a mi lado. Pero, más rápida que una bala, la niña desapareció del balcón. Seguro que ahí viene...

Entonces me eché a correr. Dos calles después me detuve frente a la iglesia para observar a mi alrededor. Tal como lo suponía, me está siguiendo...

Seguí mi camino sin prestarle atención. Tal vez si la ignoraba decidiría irse. ¡Pero no! Todo lo contrario. Cada vez que miraba atrás la veía más cerca.

—¡OYE! ¡DEJA DE SEGUIRME! ¡ESTÁS LOCA!

—me atreví a gritarle enojado.



Y ella nada más no me contestaba, pero tampoco dejaba de seguirme.
Ya me estaba dando miedo, así que seguí adelante.

Llegando al parque, la chiflada empezó a arrojarnos piedras a **Guardián** y a mí. No le importaba que las personas la vieran, no era como **Emily**, que frente a los adultos era bien portada.
Realmente se le zafó un tornillo...

—¡Tranquilo **Guardián**, no voy a dejar que te mate! —le dije a mi pobre amigo que corría agitando la lengua.

Aquello fue toda una persecución, como en las películas de **gánsteres**.

Por fin, a lo lejos, alcancé a ver a **Toño** y a **Raiden**. Pensé que estaría más seguro una vez llegando a donde ellos.

—Son las cuatro y diez —reclamó **Toño** sosteniendo un bonito reloj de maquinista que le había regalado su **papá**.

—¡La... loca... chiflada... me persigue...! —expliqué respirando con dificultad.

—¿**Lucía**? —preguntó **Raiden**.

—¡Ahí viene! —avisó **Toño**.

—¡RÁPIDO SEÑORES! ¡PROTEJAN A GUARDIÁN!

—¿Quién es **Guardián**? —preguntó **Toño**.



—Creo que se refiere al perro —dijo **Raiden**.

—¡RÁPIDO! —grité.

Entonces, ambos se colocaron delante de **Guardián**. La niña chiflada llegó y me agarró del cuello sin decir nada.

—¡Suéltame! ¡¿Qué es lo que quieres?! —

—¡Quiero que me escuches!

Mis colegas hacían esfuerzos de ayudarme, pero fueron vanos porque **Lucía** tiraba patadas de mula a diestra y siniestra.

—¡Suéltame, fea! —le grité.

Entonces, como si hubiera dicho algún tipo de palabra mágica, la niña me soltó. Sus ojos se cristalizaron, amenazaban con llorar, pero parecía que se estaba conteniendo.

Decidí ignorar eso y, habiéndomela quitado de encima, le grité enojado:

—¡Lo que quieras decirme, dímelo de una vez!

—Pues... pues... —dijo tartamudeando.

—¡DÍLO RÁPIDO!

—Cálmate, **Félix** —me dijo **Raiden**—. Mi abuela dice que no está bien gritarle esas cosas a las niñas.

Toño asintió con la cabeza.

¡Vaya, mis propios colegas defendiendo al enemigo! Yo pensé que lo que no está bien es que siempre me siga, me pegue y me acuse con mi **mamá**. De todos modos les hice caso y me tranquilicé.

—Ya, dime, ¿qué me querías decir? —dije con un tono bajo, arrepentido por haber sido grosero.

Ella levantó la mirada, tragó saliva y me respondió.

—Quería decirte que... el perro que trajiste ayer a tu casa está muy bonito y que no voy a acusarte con tu **mamá**.

—¿En serio?, ¿no vas a acusarme?

—No, bueno, con una condición —dijo con su sonrisa malvada.

—¿Cuál? —pregunté extrañado.

—Que me dejes unirme a tu grupo del hámster.

—¡GÁNSTERES!

—Eso.

—Pues no, no puedes. ¿Verdad, amigos? —dije esperando que respaldasen mi decisión. Pero ellos sólo guardaron silencio cruelmente, mirándose entre ellos.

—¿Verdad, amigos? —repetí pensando que quizá no me habían escuchado.

—Bueno, como sea —continué—. El jefe soy yo. Y si digo que no, es no.

—Entonces te voy a acusar con tu mamá —amenazó Lucía.

—Espera un momento... Voy a tener que convocar una reunión.

Llamé a mis hombres y murmuramos al respecto.



—Raiden, ¿cuáles son los riesgos si no la dejamos entrar?

—Bueno, jefe, ella parece decidida a acusarte. Si eso pasa podríamos perder al nuevo recluta.

—Además, es mejor tenerla de nuestro lado, ¡porque da patadas que parecen de mula! —añadió Toño.

—Entonces está decidido —dije y los tres, cuatro con Guardián, nos acercamos a ella.

—Lucía, has sido aceptada por nuestra hermandad. Desde ahora debes jurar lealtad a los demás miembros.

—¡Lo prometo!

—Tendrás el rango de... *consigliere*.

—¡Oye, ese era yo! —reclamó Toño.

—Pues ahora tú serás el Capo. Son órdenes de arriba.

Luego, Lucía escupió en la palma de su mano para cerrar el trato. Y así les dimos la bienvenida a nuestros dos nuevos miembros.

—¿Y sí vamos a chacharear o qué? —dijo Raiden.

A veces pienso que ya es más mexicano que japonés. Pero lo más importante de todo es que, ahora, con el grupo definitivamente constituido, por fin podré acabar para siempre con Boris, mi eterno rival.

Más tarde, lo registré todo en mi libreta:

- Félix. EL JEFE DE TODOS LOS JEFES, por haber liquidado a otros jefes.
- Raiden. EL DON, en caso de que el Jefe muera o lo encarcelen él lo sustituye.
- Lucía. LA CONSIGLIERE, se encarga de aportarle ideas al Don.
- Toño. EL CAPO O CAPITÁN, tiene a su cargo a los soldados.
- Guardián. SOLDADO, es el rango más bajo que existe en la mafia, se encarga del trabajo sucio.
- *Emily. LA FUTURA ESPOSA DEL JEFE.

Capítulo 9

¡ADIÓS GUARDIÁN!

Manolito y yo entramos a la casa. Mi mamá me preguntó si todo había ido bien en la escuela, si no me habían castigado. Yo le dije que todo iba bien, mientras veía a Manolo ir a abrir la puerta, olvidándome por completo de Guardián.

De pronto, Guardián salió disparado de mi cuarto, hasta tiró a mi hermanito. Cuando mamá lo vio se puso a gritar:

—¿De dónde salió ese animal?!

Yo empecé a explicar que era un pobre perrito perdido que ahora era un soldado de la mafia y que me ayudaría a obtener montones de dinero; pero Guardián, en vez de quedarse quieto, ¡saltaba de un lado a otro, mordiendo todo a su paso!

Mamá continuó gritando, me dijo que ya me había prohibido traer animales a casa (y es cierto, mamá me lo prohibió la vez que la niña chiflada me acusó).

—¡Sabes que es peligroso! ¡Ese perro puede tener rabia!

—Pero mamá...

—¡Tienes un minuto para sacar ese perro de la casa! —gritó furiosa.

Fue difícil atrapar a Guardián, iba comiéndose todo a su paso, hasta los calzones que Manolo dejó en el sillón. No sé cómo le pudo gustar tanto masticar eso.

Después, salí al jardín con Guardián en mis brazos. Yo tenía muchas ganas de llorar y esta vez no pude contenerme. Creo que eso también puso triste a Guardián porque empezó a hacer ese ruido que hacen los perros cuando chillan.



Mi papá llegó y nos encontró a los dos sentados frente al portón.

—Félix —dijo papá—, ¿qué te pasa, de dónde salió el perro?

Entonces le expliqué a papá que mi mamá no quería a Guardián en la casa y que más que un soldado de la mafia era mi amigo y yo el suyo.

—Mmm... ya veo —dijo mi papá y acarició a Guardián—. Pero, sabes que tu mamá lo dice por tu bien y porque es verdad. Los perros de la calle pueden tener rabia o enfermedades contagiosas para los humanos. Por eso es peligroso que los traigas a la casa. ¡Imagínate que muerde a Manolo!

Pensé que si bien Guardián se veía muy sano, era mejor, por el bien de todos, dejarlo ir.

—Adiós Guardián —le dije con los ojos llenos de lágrimas otra vez.

Guardián se echó a correr cuando vio un gato salir de un callejón. Se fue sin decir adiós ni nada.

A todo esto, pienso que además de gánster, pintor, científico y comerciante también voy a ser veterinario. Para aliviar a los animales de sus enfermedades.



Capítulo 10

GUARDIÁN ACABA CON EL ENEMIGO

No lo podía creer. Al día siguiente ahí estaba **Guardián**, afuera de la casa. ¡De pelos! Ahora, siempre que me veía ir o venir de la escuela se me echaba encima. Así estuvo como por tres semanas, **Guardián** iba y venía.

—Parece que estás comiendo bien, cada día te ves más gordo, soldado.

Eso fue lo último que le dije, porque un día **Guardián** no se apareció por mi casa, tampoco los siguientes días.

No lo puedo creer. **Guardián** está desaparecido, pensé. No podía evitar imaginarme que algo horrible le había pasado. ¡Tal vez se perdió, o tal vez alguien lo raptó!

La primera opción, aunque es posible, no la creo, porque **Guardián** es un perro muy inteligente. Parece que la opción de que se lo robaron es la más probable.

Tengo que encontrarlo, no puedo abandonarlo, no sólo porque la mafia no perdona la deslealtad, sino porque los amigos no se abandonan.

Hice mi lista de posibles sospechosos:

- **Boris** (el niño más odioso que existe, mi eterno rival).
- **Doña Lola** (la señora más gruñona que existe y mamá de la niña chismosa).
- **El carnicero** (el peor vendedor de carne que existe, "su carne parece de perro", según he oído).

Primero fui con el **carnicero**. Ya sé que es el último sospechoso de la lista, pero es el que queda más cerca de mi casa. Eso sin contar a la **mamá** de la niña chiflada.

Era aterrador, tenía un delantal blanco lleno de sangre.



—No he visto ningún "lindo perro" por aquí. Salvo la bestia roba bisteces del otro día.

—¿Bestia?

—Sí. El otro día que estaba descargando carne de mi camioneta, el muy condenado se me abalanzó. Era muy grande y pesado.

Gracias a Dios que no me mordió.

Pero, eso sí, se robó varios bisteces.

Oh no... si un perro gigante anda suelto, seguro que se comió a **Guardián**, pensé.

La siguiente sospechosa era **Doña Lola**, la señora más temible del barrio, después de mi mamá, claro. Para eso llevé a **Raiden** conmigo.

—Te toca —le dije.

Tocamos la puerta y ella salió con su escoba en la mano.

—¿Qué quieren, chicos? Tengo cosas que hacer.

—Buenos días señora, queremos saber si no ha visto un perro negro, como así de alto —le explicó mi amigo.

—¿Tan grande? —preguntó ella con grandes ojos redondos.

—Sí.

—Bueno, ahora que me acuerdo sí... Hace tres días un perro grande se metió a la vecindad y se comió una de mis gallinas. ¡¿Acaso era tu perro?! —eso último lo dijo enojada.

—No señora, nosotros lo andamos buscando por otras razones —dijo **Raiden** con mucha educación.

—Condenado perro, ojalá lo encuentren para decirle a su dueño que me pague mi gallina —se quejó la señora muy irritada.

Y nosotros mejor nos fuimos. No fuera que se desquitara con nosotros.

—Está loca esa vieja bruja —dijo **Raiden**.

Pero ahora quedaba un último sospechoso. Alguien que no me caía bien y tampoco yo a él. El niño más envidioso que conozco.



—Lo más seguro es que él se robó a **Guardián**
—murmuré apretando ambos puños.

El enojo que suprimía dentro de mi cuerpo entumeció mi sentido común. Me sentía muy enfadado, esta vez había ido muy lejos, y yo no lo perdonaría.

Supe que el momento de enfrentarme a él había llegado. Por fin acabaría con **Boris**, mi eterno rival.



Antes de ir a su casa, reuní a todos los miembros de la mafia. **Raiden** y yo pasamos por **Toño** y **Lucía**, y hasta convencí al **Tuercas** de que me “diera esquina”⁵.

Un rato después por fin llegamos a la guarida del sospechoso. Era una bonita casa, con cortinas blancas y una puerta de madera con una plaquita dorada que decía 423. Pero lo que más llamó mi atención fue ver a **Emily**, sentada en el jardín de la casa jugando al té y peinando a sus muñecas.

—¡**Félix!** —gritó ella cuando me vio.

No sé porqué, cada que **Emily** me habla empiezo a tartamudear y el corazón me late muy deprisa. Yo me puse nervioso cuando me sonrió, pero no dejé que mis camaradas se dieran cuenta.

—Estamos buscando a un amigo, ¿no lo has visto? —dije enseñándole un dibujo de **Guardián** que yo mismo había hecho.

—Mmm... se parece a la mascota de mi hermano —dijo ella abrazando a su muñeca.

En eso, un perro salió disparado de un bote de basura. En cuanto nos vio corrió hacia nosotros sacando la lengua. Por fin se me abalanzó.

—¡**Guardián!** —grité emocionado.

—¡Es **Guardián!** —gritaron al unísono mis amigos.

Enseguida, una voz ajena a la situación hizo presencia.

—¡Así que tú tenías a **Negrita!** —exclamó **Boris** desde la puerta de su casa, para después aproximarse a toda prisa con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿**Negrita?** —pregunté confundido.

—Sí, es mi mascota. La tengo desde que era una cachorrita —dijo abrazando al perro.

Por lo visto, **Boris** decía la verdad porque **Guardián**, bueno, **Negrita**, le lamía la cara muy alegre y no dejaba de mover la cola.

Ni siquiera nos hacía caso, a nosotros sus compañeros de la mafia. Entonces todo encajó fugazmente en mi cabeza como las piezas de un puzzle.

⁵Dar esquina. (Méx.) Ayudar.



—Así que **Guardián** es el ladrón que los vecinos andan buscando, y no es perro sino perra. ¡Pero resulta que **Boris** es el hermano de **Emily**! —concluí, incapaz de parpadear aún.

¡Fantástico! Aparte de gánster, pintor, científico, comerciante y veterinario también seré detective, para resolver más misterios así.

—¡Gracias por encontrarla! Me tenía muy preocupado. Hasta lloré de pensar que se había muerto. Te debo una —agradeció **Boris** con una voz untuosa y la vehemente alegría de quien encuentra un tesoro.

Su **mamá** salió y nos vio a todos.

—Hola, ¿son todos amigos de **Boris**? —saludó amablemente—. ¡Pero si es **Félix**! —me reconoció y enseguida nos invitó a pasar a su casa a tomar agua de limón y pastel de chocolate.

Boris parecía complacidísimo y nosotros aceptamos gustosos. Se podría decir que, gracias a **Guardián**, acabamos con el enemigo. Ya no le pegamos a **Boris** ni nada, me refiero a que dejó de ser nuestro enemigo porque se convirtió en nuestro amigo.

Ya sé que dije que para mí ser **gánster** era incluso mejor que ser un **pirata** o un **superhéroe** o cualquier otra cosa. Pero eso quedó atrás. Decidí que **ya no quiero ser un gánster** porque ellos tienen muchos enemigos en la vida real, se pasan el día atracando bancos y como los busca la policía no pueden ir al cine con su familia, sólo fuman sus pipas y lo peor de todo: no comen dulces de leche.

FIN



Mi nombre es **SUEMY ABIGAIL RAMOS MARTÍNEZ**, tengo 19 años y hay dos cosas que me apasionan más que nada en la vida: la cocina y la literatura. Mi amor por la cocina me llevó a trabajar medio tiempo en restaurantes para poder costear los cursos de gastronomía que imparte el ICATI, actualmente sigo explorando el arte de cocinar. Desde niña nunca he dejado de leer por dos razones: porque lo disfruto mucho y así sigo aprendiendo, y porque creo que un buen escritor debe ser primero un gran lector.








He participado en algunos certámenes literarios y escrito microrrelatos y cuentos para mis hermanos menores.



CRISTINA BUENROSTRO SÁNCHEZ, alias **Crispimienta**, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1988. Estudió Diseño Gráfico en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Realiza trabajo creativo en estudios de diseño, también es ilustradora y dibujante independiente. Le gusta explorar los terrenos de la tira cómica, el humor gráfico y la creación de personajes. Ha participado en exposiciones locales, colaborado

en proyectos literarios e impartido talleres sobre la autopublicación. Desde 2016 se ha enfocado en la creación de ilustraciones para su marca.



-  Para leer en Navidad
-  Para leer fuera de Navidad
-  Acompañar con un vaso de leche
-  Para leer en el auto de papá
-  Para leer en el auto de mamá
-  Para leer solo y esperando
-  Para leer antes de dormir

SDC